

LA JUNTA MILITAR HIZO LA VENIA

Pinochet oficializó su candidatura

La proclamación de la candidatura de Pinochet desencadenó una ola de protestas y de represión policial.

(Por Andrea Ferrari) Una hora y cuarenta y cinco minutos alcanzaron para que los comandantes en jefe acordaran lo que ya todo el país sabía. Pero la parodia del suspense se mantuvo hasta el final: recién a las cinco de la tarde se anunció oficialmente que el general Augusto Pinochet había sido designado único candidato para el plebiscito presidencial de octubre. Para entonces, las columnas de manifestantes opositores ya se enfrentaban con la policía que los reprimió con bastones, chorros de agua y gases asfixiantes.

La ciudad amaneció tapizada con volantes que llamaban a votar por el Sí a Pinochet. En torno al Ministerio de Defensa —donde tenía lugar la conferencia— piquetes de vigías, tiradores y agentes policiales se unieron al ejército para formar un cerco protector. Vestidos con uniforme de gala, los comandantes entraron con intervalos de cinco minutos, por orden de antigüedad. El último fue Pinochet. "Asesino", gritó a su paso una voz entre los manifestantes, pero el andano general no se dio por aludido. Al mismo tiempo, cientos de estudiantes marchaban en cuatro puntos del centro de Santiago, pateando globos impresos con la cara de Pinochet. "Y va a caer", gritaban mientras agitaban una enorme pancarta donde se leía "Los jóvenes no sobramos en Chile, somos más de la mitad de los que votamos el plebiscito". La policía los dispersó con gases y detuvo a más de 100 personas.

Carbajal, aseguró que la designación implica "prácticamente el anuncio del término del gobierno militar. El demócrata que realmente quiere volver luego a la democracia —continuó— tiene que pensar que la forma más clara es que sea propuesto el presidente de la república para el nuevo período y que en el plebiscito haya un Sí". En tanto, el dirigente socialista Ricardo Lagos calificó de "opereta" la reunión de los jefes militares y pidió que no hubiera "más indecisas que busquen candidatos de consenso cuando lo que se impone es la confrontación", en alusión a un llamado que hizo poco tiempo atrás el comité permanente del Episcopado.

Una vez finalizada la reunión de los comandantes, el general Pinochet se retiró a orar en la capilla del palacio gubernamental. Aunque nunca reconoció oficialmente que su candidatura estaba acordada de antemano, varias declaraciones en el último tiempo traslucían que no pensaba renunciar al poder que ostenta desde hace casi quince años y que tal vez aún sueña con cumplir las palabras que pronunció en 1975: "Yo me voy a morir, el que me suceda también tendrá que morir, pero elecciones no habrá".

La red nacional de radio y televisión transmitió el anuncio oficial a las 17.30 desde el edificio Diego Portales, sede de la junta militar de gobierno, donde se realizaba la solemne ceremonia.



Pinochet toca la campanilla en la reunión de la junta militar de ayer.

No hagan olas: un significativo gesto del general a sus partidarios.

Las últimas encuestas parecen augurar esta opción: otorgan un 43,4 por ciento de los votos al No, contra 20,1 del Sí.

Al caer la tarde, las filas de partidarios del gobierno militar lograron hacerse paso por el centro de Santiago al grito de "Viva Chile y Pinochet". Los opositores, en cambio, empezaban a preparar en sus casas las cacerolas para que por la noche el estruendo del metal trasmitiese en todo el país el repudio al flamante candidato.

